

¿Es posible sustentar la fe en medio de una realidad crítica?



JULIO CÉSAR GUTIÉRREZ QUINTERO¹

La fe en medio de la crisis

La humanidad se encuentra frente a múltiples circunstancias críticas que dejan como resultado pobreza, enfermedades, guerras, contaminación e injusticias. Sin duda alguna se percibe un paisaje de desolación en el que se dificulta hallar la esperanza y vislumbrar un futuro prometedor. Con todo esto, la fe queda en entredicho, ya que se llega a cuestionar su verdadera eficacia en medio de una época de sufrimiento e incertidumbre.

La fe puede ser llevada al punto más álgido en medio de la liturgia, ante la contemplación del arte sacro, en una lectura espiritual o en un momento de la vida en el que haya estabilidad personal y económica. Pero ¿qué sucede cuando el creyente se enfrenta al sufrimiento? Es en ese momento en el que se debe tomar una postura firme y concreta que se debate entre dos horizontes: el primero es perder la fe y alejarse de Dios, y el segundo es afianzar la fe en medio de la tribulación.

La pérdida de fe a causa del sufrimiento

“¿Acaso ustedes también quieren dejarme?” (Jn 6, 67). Hoy esta pregunta debe seguir latente frente a tantas personas que, en medio de las dificultades deciden dejar atrás su fe y alejarse de Dios, pues no comprenden cómo es posible que exista tanto sufrimiento en el mundo sin obtener alguna reacción concreta por parte del Dios en el que tanto confían. Es así como muchos que decían ser creyentes apostatan de su fe o incluso, culpabilizan a Dios por las realidades que afrontan.

Esta es una tendencia que parece acrecentarse en la actualidad. En medio del sufrimiento cotidiano muchas personas reniegan de su fe y hasta alientan a otros a hacer lo mismo. Dicha actitud refleja una

inadecuada concepción de Dios y de la fe; se podría hacer un símil con el pasaje de Job en donde, a causa de la tragedia desoladora este, es interpelado por su mujer para que abandone su fe: “¿todavía perseveras en tu fe? ¡Maldice a Dios y muérete!” (Job 2,9).

La fe no puede ser percibida como un instrumento que excluye al hombre del sufrimiento y cuya efectividad solo tiene valor cuando lo exonera de las realidades confrontantes de la vida. Hay que tener presente que la fe radica en “una relación de confianza con Dios que involucra tanto el corazón como la razón y que debe de llevar al hombre a encontrar en Dios la plenitud del amor”.²

El Papa Francisco afirma que la fe es saber que el hombre necesita la salvación, que no es autosuficiente; que solo se hunde y por eso necesita al Señor como los antiguos marineros las estrellas³. También recalca que la fe no busca atajos, sino que afronta con los ojos abiertos lo que acontece, asumiendo siempre la responsabilidad.⁴ Esto quiere decir que si bien la fe incluye una entrega confiada y absoluta a Dios, también implica la actuación responsable y coherente por parte del creyente.

Afianzar la fe en medio de la tribulación.

“Extiende tu mano y toca todos sus bienes; ¡verás si no te maldice a la cara” (Job 1,11). Con estas palabras Satán interpela a Dios sobre la verdadera motivación de la fe de Job, el cual, tras presenciar la pérdida de sus bienes materiales, la muerte de su familia y



¹ Estudiante del año de pastoral del Seminario Conciliar de Medellín. Realiza su experiencia pastoral en la parroquia San Isidro, diócesis de Pinar del Río, Cuba.

² Irene Szumlakowski, trad., *YOUCAT: Catecismo joven de la Iglesia Católica* (Madrid: Encuentro, 2011), 307-308.

³ Cf. Mireia Bonilla. *Bendición Urbi et Orbi. Papa: 'La oración es nuestra arma vencedora'*, Vatican News, 27 de marzo de 2020, consultado el 10 de marzo de 2021. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-03/homilia-urbi-et-orbi-papa-francisco-suplica-dios-coronavirus.html>

⁴ Cf. Francisco, *Carta Apostólica Patris Corde* (Ciudad Del Vaticano: Paulinas, 2020), 7.



la enfermedad en carne propia llega a un momento de desesperación en el que maldice el día de su nacimiento⁵ y le reclama con grito herido a Dios: “¿para qué la vida si el hombre ya no encuentra su camino, ya que Dios le ha cerrado todas las salidas?”(Job 3, 23).⁶

Dicho episodio retrata al hombre que no comprende la actuación de Dios en medio del dolor y que no le halla utilidad a su fe en medio del sufrimiento que afronta, pues cree que no es merecedor de las desgracias que atraviesa ya que, sus faltas no ameritan tales castigos. Es conveniente considerar el hecho de que es normal que existan momentos de turbación en la vida de fe del creyente, dado que “no hay ningún místico que no se haya quejado alguna vez de haber sido abandonado por Dios”.⁷ y es precisamente en ese momento de tormenta el que puede permitir vislumbrar un bello amanecer y darle luz a todo suceso tenue y escalofriante.

Desde la fe, el sufrimiento puede verse como un lugar de encuentro con Dios, ya que es allí en donde el hombre se enfrenta íntimamente, reconoce sus limitaciones y siente la necesidad de consolidarse en aquel Padre incondicional que renueva las fuerzas humanas en medio de las batallas diarias. En medio de las realidades confrontantes de la vida, el hombre siente el deseo profundo de acudir sinceramente a Dios proclamando: “¿desde lo hondo a ti grito, Señor escucha mi voz, que tus oídos pongan atención al clamor de mis súplicas!” (Sal 130). Dicha expresión se convierte en una firme profesión de fe, pues allí se deposita toda la confianza en aquel que nunca abandona a sus criaturas en ningún momento.

El hombre, al contemplar sus limitadas fuerzas, e incluso tras reclamar irreverentemente a Dios, debe aceptar humildemente el poder de su Creador y encomendarse a Él diciendo, como lo hizo Job: “reconozco que lo puedes todo, y que eres capaz de realizar todos tus proyectos (...) yo te conocía sólo de oídas; pero ahora te han visto mis ojos” (Job 42,1-5). Llegando así el creyente a descubrir que Dios,

más que dar provisiones materiales y hacer juicios retributivos para premiar o castigar al hombre; es aquel que permanece fielmente al lado de sus hijos que sufren y que lo necesitan.

La afirmación “ahora te han visto mis ojos” (Job 42,5), da testimonio del hecho de que, en el sufrimiento es posible experimentar la cercanía, la compasión y el amor de Dios; de tal manera que el hombre experimenta al Dios que se abaja, conforta y salva de forma gratuita en medio de la adversidad⁸. Es aquí en donde se da una purificación de ese “pequeño dios de bolsillo” que había sido concebido según el limitado parecer humano,⁹ y en donde el creyente se encuentra con el Dios que sufre junto a él; dando paso a una fe sólida que responde a toda circunstancia.

Jesús y el dolor

El dolor no es una realidad ajena a Dios, Él siempre ha estado con su pueblo en los momentos más devastadores; la mayor certeza de ello se ve encarnada en Jesús, el cual asume en su cuerpo y en su divinidad todos los sufrimientos humanos como lo son la pobreza, la discriminación, la persecución, el desplazamiento, las injusticias, el dolor, la soledad y la muerte. En Jesús se ve la solidaridad más profunda y amorosa de Dios para con el hombre, ya que dichos sufrimientos, que eran concebidos en Israel como un castigo divino, ahora son resignificados por Jesús como aquellas realidades comunes en la humanidad que también permiten presenciar la manifestación salvífica del Señor¹⁰.

Siempre se debe tener presente que “Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango (...) y se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz” (Flp 2,6-8). Esto quiere decir que Jesús también enfrentó el sufrimiento y, a pesar de que también tuvo miedo, manifestó su grado más sublime de fe al decir “que no se haga mi voluntad sino la tuya” (Lc 44,22). Y así, sufriendo con los que sufren, pudo redimir al género humano. Jesús es -Dios con nosotros-, con nosotros en medio de la pobreza, de la tristeza, de las guerras,

⁵ Cf. Job 3, 1-9

⁶ Cf. Jean Luis Ska, *Introducción al Antiguo Testamento* (Santander: Sal Terrae, 2012), 117.

⁷ Luis González, *Esta es nuestra fe: teología para universitarios* (Madrid: Ediciones Narcea, 1982), 111.

⁸ Cf. Ska, *Introducción al Antiguo Testamento...*, 120.

⁹ Cf. González, *Esta es nuestra fe: teología para universitarios...*, 111.

¹⁰ Cf. Jn 9,2

de las injusticias y de la enfermedad; forjando con ello la mayor certeza la fe de que “si morimos con Cristo, viviremos con Cristo” (2 Tim 2, 11)

¿Es posible hablar de fe en medio una realidad crítica?

La fe debe estar firme y constantemente en todo momento, ya que ella se convierte en el arma más potente para frenar el desánimo y la decadencia a la que lleva la frustración humana en medio de las adversidades. Es momento de que todos los creyentes alcen su frente y den testimonio de una fe que está viva, que no se deja apagar por las sombras del sufrimiento, sino que brilla como lo hace Cristo al salir del sepulcro.

No solo es posible sustentar la fe en medio de una realidad crítica, sino que es un deber constante que compete a todo bautizado, ya que en Jesús se tiene la certeza de que nada puede apartar al hombre del amor de Dios¹¹. Y aunque hay momentos en los que el hombre siente que Dios no está a su lado, no significa que lo haya abandonado, sino que está dándole la fuerza y la confianza para superar los obstáculos de la vida¹² para que así pueda dar testimonio alegre diciendo: “recuerdo mi tristeza, mi amargura y sufrimiento, y el ánimo se me viene abajo pero una cosa quiero tener presente, el amor del Señor no tiene fin” (Lm 3, 19-21).



Referencias

- Bonilla, Mireia. Bendición Urbi et Orbi. Papa: ‘La oración es nuestra arma vencedora’. Vatican News, 27 de marzo de 2020, consultado el 10 de marzo de 2021. <https://www.vaticannews.va/es/papa/news/2020-03/homilia-urbi-et-orbi-papa-francisco-suplica-dios-coronavirus.html>
- Francisco. *Carta Apostólica Patris Corde*. Ciudad del Vaticano: Paulinas, 2020.
- González, Luis. *Esta es nuestra fe: teología para universitarios*. Madrid: Ediciones Narcea, 1982.
- Ska, Jean Luis. *Introducción al Antiguo Testamento*. Santander: Sal Terrae, 2012.
- Szumlakowsk Irenei, trad. *YOUCAT: Catecismo joven de la Iglesia Católica*. Madrid: Encuentro, 2011.

¹¹ Cf. Rm 8,31

¹² Cf. Francisco, *Carta Apostólica Patris Corde...*, 8.



Con el patrocinio de:

LIBRERÍA Y PAPELERÍA
SANTA ANA